

Universidad, novela y ciudad en el imaginario mexicano del siglo XX

José Manuel Guzmán Díaz

Doctor en sociología. Becario del programa de posdoctorado del Conacyt

Introducción

La universidad, la novela y la ciudad no aparecieron de modo simultáneo en todos los países de Europa, pero están en la génesis de la modernidad cultural de Occidente. Son inseparables una de las otras y subyacen en nuestra visión del mundo porque constituyen el entramado simbólico que rige las relaciones humanas de nuestro tiempo. La historia demuestra que entre ellas existe una vieja relación de implicación que se puede leer en obras como *El Quijote de La Mancha* de Miguel de Cervantes, en donde los universitarios, allí llamados bachilleres, son los personajes más reconocidos y respetados, aunque muchas veces también los más propicios para la mofa, descritos como hombres excéntricos o ensimismados. En un ejemplo más cercano del México que lucha por su independencia, tenemos *El periquillo sarniento*, de José Joaquín Fernández de Lizardi, cuyo personaje central, Pedro Sarmiento (*El Periquillo*), asistió a la universidad para graduarse de bachiller.

Por otra parte, la universidad y la ciudad han coexistido en una estrecha y significativa relación sustentada en las formas del saber racional, propio de la ciencia y consolidado en la producción tecnológica para el confort, imprescindible hoy en día, tanto en la vida doméstica moderna como en los campos especializado e institucional. De ahí que todas las formas actuales se realicen o se orienten hacia la vida urbana y se organicen y comporten de la misma manera y sobre las mismas bases técnicas y simbólicas; pero ahora no sólo en Occidente sino en todos los rincones de la Tierra. La clave es, sin duda, el componente significativo, justamente lo que se examinará.

El presente artículo está organizado en tres bloques de ideas afines. En "La Universidad y la realidad nacional" se aborda el antecedente histórico de la institución y su papel en el país durante el siglo XX. En "La Universidad en las artes y las letras" se analiza cómo se vinculó la máxima casa de estudios con las artes y las letras del país durante ese periodo. Y, por último, en "La Universidad en la novela del siglo XX" se expone, en dos encabezados, cómo se da la presencia de la Universidad en el imaginario y en el discurso de las novelas escogidas, enfocando las formas de representación social mediante los personajes o narradores, además el papel de la Universidad en las estructuras sociales incorporadas en la trama de dichas novelas.

Fue así como los universitarios, en alianza con los grupos de artistas de distintos campos y con los sectores progresistas y revolucionarios del país, asumieron la búsqueda de una filosofía, o mejor, de una estética que nos definiera y diferenciara como cultura y como nación



IISUE / AHUNAM, Colección Universidad, vida cotidiana Colección en CU, folio 4672

La Universidad Pontificia y la Universidad Nacional

La información que documenta la historia de la Universidad Nacional ofrece una doble interpretación respecto a su antecesora inmediata; por una parte, y como lo afirma el texto de la propia institución dispuesto en su página de internet: "La Universidad Nacional Autónoma de México es heredera de la Real y Pontificia Universidad de México fundada en 1551 por Cédula Real, organizada a la manera de la Universidad de Salamanca, formada por cuatro facultades "mayores" –Teología, Cánones, Leyes y Medicina–, una menor –Artes–, y cátedras varias".¹ Esta interpretación de la herencia nos parece correcta y consistente porque la nueva institución heredó de su predecesora el sentido de lo nacional; pero sobre todo su patrimonio y sus instalaciones, y también porque no se creó como una instancia independiente de la anterior, sino para sustituirla del todo. Aunque es pertinente la precisión de que, si bien no existió una ruptura en el estatuto jurídico-administrativo de ambas instituciones, sí la hubo en su orientación filosófica y en la base epistemológica de su concepción y su enseñanza.

La fundación de la Universidad Nacional, creada por decreto del 26 de mayo de 1910 como una dependencia de la Secretaría de Instrucción Pública y Bellas Artes, a iniciativa del secretario del ramo, don Justo Sierra Méndez (1848-1912), también puede ser considerada como independiente de su precursora:

"Pese a que de hecho y formalmente esta institución no deriva de la Real y Pontificia Universidad de México, suele considerarse a ésta como su antecedente. Inició sus labores el 22 de septiembre de 1910, despojada de toda reliquia escolástica, de toda filosofía de rutina".²

En efecto, aunque la fundación de la nueva institución de algún modo significó un remplazo, es más trascendente la ruptura porque la nueva Universidad fue fundada y dirigida por liberales ilustres conforme a una concepción laica; además, porque a ella se incorporó no sólo la tradición liberal que identifica a la cultura nacional, sino a la Escuela Nacional Preparatoria, orgullosa cuna del positivismo en México y muy posiblemente de toda América. Ésa es una razón tan poderosa para asumir que hay ruptura, como lo es la administrativa para defender su relación de continuidad con la Real, lo que

indica que la Universidad Nacional heredó al mismo tiempo la prosapia de su estirpe virreinal con la prolongada historia de la Real y Pontificia, y la tradición del liberalismo positivista con la consistencia moral de quienes la fundaron y condujeron durante los primeros años del siglo XX.

La Universidad en la reconstrucción posrevolucionaria

Durante los años de lucha revolucionaria la Universidad fue vista por los caudillos no sólo como instancia de apoyo técnico y moral de la cual el gobierno en turno podía servirse, sino como potencial bastión de estabilidad y de cambio en el país, ya que durante el rectorado de hombres como Ezequiel A. Chávez, Valentín Gama o José Vasconcelos, el país seguía teniendo en la Universidad Nacional el referente moral y progresista de su fundador; pero no mucho más que eso, porque su reciente refundación no le había permitido un desarrollo mayor.

No obstante, a pocos años de la refundación, en uno de los momentos más críticos de la historia política del país, la Universidad Nacional obtuvo su autonomía, y dos décadas después, ya durante el régimen estabilizado de la Revolución triunfante, su revaloración física y conceptual, y la reubicación en su nueva sede del entonces lejano sur de la Ciudad de México en las faldas del Ajusco. Para la UNAM fue un periodo de ensueño porque lo ambicioso de su proyección (más que de su realidad) cristalizaba a la perfección el sueño de la facción triunfante de la Revolución: crear la infraestructura para hacer de México un país moderno y progresista. Sólo en ese contexto el proyecto de la Universidad se hace compatible con el discurso de la Revolución. Fue así como los universitarios, en alianza con los grupos de artistas de distintos campos y con los sectores progresistas y revolucionarios del país, asumieron (hurgando en la historia, en los mitos ancestrales y en las raíces étnicas) la búsqueda de una filosofía, o mejor, de una estética que nos definiera y diferenciara como cultura y como nación. Una identidad conciliada o pactada para ser asumida y debatida de igual modo que el destino y los problemas del país.

En la situación que domina al México actual se ha resuelto lo primero pero no lo segundo, ya que las políticas agropecuaria, económica, financiera, industrial y educativa del país, operan no para cumplir el papel que les corresponde en una sociedad que se pretende democrática, sino para mantener



IISUE / AHUNAM, Colección Universidad, vida cotidiana en CU, folio 4684

Algo muy importante son sus símbolos, porque a través de ellos la UNAM está presente en el imaginario del país y en la conciencia de cada mexicano

un *statu quo* que favorece casi exclusivamente al sector empresarial o a una clase minoritaria y sin responsabilidad social ante los problemas nacionales. Es aquí donde la Universidad Nacional se presenta como una de las pocas instituciones que cumple con creces el papel que la sociedad le ha encomendado: producir recursos humanos de alta calidad para el desarrollo nacional; a pesar de que esto ocurra conforme a esquemas en los cuales un gran número de sus egresados son captados de manera gratuita por los sectores empresariales que así se sirven de ella.

En este sentido, la Universidad Nacional ha funcionado también como bastión de identidad y como garante de las libertades individuales y de la vida pública nacional:

Los valores e ideas que definen a esa comunidad producen una sólida identidad por la cual, siendo todos partícipes del saber, les conceden a todos los integrantes una suerte de ciudadanía académica que obliga a que la deliberación de los asuntos comunes sea necesariamente pública.³

Estos valores, que identifican a los universitarios, son también los que identifican a la mayoría de los mexicanos y, por su nobleza, también aquellos por los cuales los grupos dominantes del país se empeñan en que ésta sea reconocida desde fuera. Y otra vez la UNAM se vuelve a hacer presente porque es el mejor rostro de México y, en los últimos años, la razón casi única de los reconocimientos y premios con los que, institucionalmente, la comunidad internacional más prestigiada ha galardonado y distinguido al país.

Los universitarios en la vida nacional

Para hablar del papel de los universitarios en la vida nacional es necesario explicar antes qué es la Universidad, por limitaciones de espacio haré un esfuerzo de síntesis.⁴ Primero estarían los recursos humanos, que suman más de 350 mil y comprenden desde sus empleados más modestos hasta su rector, además de todos los rangos administrativos, docentes e investigadores, así como los estudiantes, de preparatoria a doctorado, pasando por los de maestría y licenciatura. En los recursos materiales se incluye el patrimonio inmobiliario con todas sus instalaciones y mobiliario. Aquí entran el campus central y los otros cuatro de la zona metropolitana (ZM). La UNAM cuenta con instalaciones especializadas distribuidas en todo el país; lo mismo en mar que en tierra: ranchos ganaderos o un moderno observatorio astronómico; laboratorios, barcos, satélites y otras instalacio-

nes que operan como espacios de docencia, de investigación y centros de trabajo. Por último, estarían los recursos técnicos, que van de la Carta Magna al calendario escolar, pasando por su Ley Orgánica, planes de estudio, organización logística, operativa y cómputo; así como por sus servicios a la comunidad y convenios internos e internacionales de intercambio académico del más alto nivel.

Debe incluirse el patrimonio artístico de sus museos, bibliotecas, librerías y filmotecas; el Centro Cultural, su infraestructura editorial y Universidad abierta o a distancia; residencias en el extranjero; estaciones de radio y televisión; orquesta, estadios, etcétera. Algo muy importante son sus símbolos, porque a través de ellos la UNAM está presente en el imaginario del país y en la conciencia de cada mexicano.

Nos hemos referido sólo al inventario de activos vigentes de la unam, pero en los 100 años que ahora cumple, lo que ha producido en calidad y cantidad, por inmensurable rebasa la imaginación. La Universidad significa la fuerza física y espiritual que cada universitario ha logrado apropiarse para plasmarla primero en su persona y después en su entorno. No es sino esa suma de saberes, voluntades, haceres y deberes (individuales y colectivos) que millones de mexicanos, a lo largo de 100 años, hemos incorporado al espectáculo maravilloso e inefable que ahora llamamos el imaginario de lo que es el país.

Explicar el papel de los universitarios mediante la descripción resumida del significado de la UNAM, nos excusa de examinar su importancia en la realidad del país, porque ahora lo difícil es encontrar un lugar donde la UNAM no esté pre-



Fotografía: Alfonso Zavala



IISUE / AHUNAM, Colección Universidad, vida cotidiana en CU, folio 4680

sente o no tenga algo que ver: un egresado, un proyecto de investigación, un estudiante, un empleado, un proveedor... No hay institución, sector de la producción o región del país que no mantenga un vínculo con la máxima casa de estudios, no obstante que el campo académico y científico del país dista mucho de conformarse sólo con ella.

La Universidad en las artes y en las letras

Que en los años recientes el *campus* de Ciudad Universitaria haya sido declarado por la UNESCO como patrimonio cultural de la humanidad es un testimonio irrefutable del valor de su arte pictórico, escultórico y sobre todo arquitectónico, y también el mejor indicador de la importancia que este lugar tiene para el país, ya que se trata de un acervo invaluable de obras que, habiéndose concebido para cumplir con una función educativa, con el tiempo se fueron convirtiendo en reliquias nacionales. No obstante la trascendencia de este hecho, la relación de la UNAM con las artes dista mucho de tener en este punto su importancia mayor; para entender su valor deben tomarse en cuenta otras sedes como patrimonio histórico: el Antiguo Colegio de San Ildefonso, el Palacio de Minería, el Antiguo Templo de San Agustín, la Casa de los Mascarones, el Museo Universitario del Chopo, la Casa Universitaria del Libro, la Casa del Lago, o los acervos de sus museos, bibliotecas, mapotecas, filmotecas y todo tipo de colecciones bajo su custodia.

En la relación de los universitarios con las artes, las escuelas y facultades que producen mayor cantidad de egresados y artistas en el país son sin duda las pertenecientes a la UNAM: arquitectura, diseño, artes plásticas, La Escuela Nacional de Música, sus centros de extensión de danza, teatro y cinematografía y, desde luego, las letras que aquí trato aparte. La producción artística de las instituciones universitarias no es la única en el país pero sí la de más alta calidad, la que menos invierte en publicidad y la que el público consume a los precios más bajos cuando no son gratuitos. Y aunque tradicionalmente había sido la Ciudad de México la única que gozaba de la infraestructura, de la producción y de la difusión del arte universitario, durante las últimas décadas la institución ha iniciado un proceso de expansión que tiene por objeto descentralizar la Universidad para que cumpla a la letra el carácter de lo nacional que le fue impreso en el marbete y en las razones fundamentales de su existencia.



Fotografía: Alfonso Zavala

La relación entre la Universidad y las letras mexicanas es tan estrecha que resulta difícil distinguir entre esas dos instancias, sobre todo entre la Universidad y los literatos más destacados en el plano internacional, ya que todos los mexicanos que han recibido distinciones y reconocimientos como el Premio Nobel o el Cervantes de las Letras han egresado de dicha institución. Otro aspecto es la calidad editorial de la UNAM no sólo en el contexto académico, científico y cultural –además de producir material bibliográfico para todos los niveles educativos, lo hace para el público no escolarizado a precios económicos–sino en la edición de obras sobre la memoria nacional.

Hay, sin embargo, un aspecto más relevante en la relación entre la UNAM y las letras del país: la recuperación de la conciencia y la memoria histórica mediante investigaciones en diversos campos que los propios universitarios incorporan al imaginario nacional convertidas ya sea en obras de arte, de saberes especializados o en materiales para el enriquecimiento de la realidad o para debatir el rumbo de la nación.



Vista de la Ciudad de México, 2010
Fotografía: Gabriela Lee

La Universidad Nacional en la novela del siglo XX

CIUDAD, NOVELA Y REVOLUCIÓN EN MÉXICO

La Ciudad de México. Hablar de la novela de la Revolución o de la Universidad Nacional es casi imposible sin pensar antes en la Ciudad de México, ya que tanto en su novelística como en la realidad la ciudad representa para el país el más alto entramado (geográfico, urbanístico y arquitectónico) en que a un tiempo se sustenta y se custodia la riqueza material y simbólica que la nación mexicana ha producido y acumulado a lo largo de su historia. De ahí que ostentar el mando en ella sea tan importante para políticos y gobernantes, pues: "Quien la tiene saborea el triunfo, se siente dueño del campeonato político, mantiene su récord por encima de los demás, así esté expuesto a perderlo a cada minuto en manos de los audaces que quieran y sepan arrebatarla";⁵ ésa es la razón por la cual la Ciudad de México es siempre tan asediada.

Es decir que la Revolución, la novela y la Universidad figuran entre los acontecimientos de dimensión simbólico-cultural más sobresalientes de cuantos produjo el siglo XX en la Ciudad de México, pues se trata de instancias vinculadas entres sí por lazos simbólicos o por prácticas que se han incorporado al imaginario social del país, que están presentes siempre como poderosas formas de representación social en todos o, al menos, en una gran cantidad de mexicanos.

La novela. Entendemos por novela moderna el género literario que se consolidó en Europa entre los siglos XV y XVII incorporando, en una, tres formas literarias anteriores: la poesía épica, la novela de caballería y la novela picaresca. "La novela constituye una de las particularidades de la cultura europea. El cuento, el poema, son universales. La novela no existe ni en la literatura china ni en la literatura india".⁶ Un rasgo de la novela es que surgió en un periodo de la historia en que el hombre renuncia al tutelaje de la Iglesia para asumir la responsabilidad de conducir su propio destino. Se da así una relación de implicación entre la novela y el ejercicio de la libertad humana. La consolidación de la novela corresponde a la sociedad industrial europea y en virtud de su materia prima (la lengua), durante los últimos siglos ha sido un poderoso instrumento de *modelización* cultural, es decir, formadora de conductas, de representaciones sociales y de esquemas mentales. Comenzó como un producto casi exclusivo para consumo de la socie-

dad burguesa, sobre todo para el público femenino, aunque en los últimos siglos se extendió a un público más amplio. La novela es una forma simbólica que no imita la realidad sino que reproduce sus procesos y los reincorpora a ella. Y sólo en los años recientes ha cedido su primacía *modelizadora* al cine y a la televisión. El secreto es que en sus procesos puede utilizar todos los discursos y todos los niveles de conciencia individual, algo que las ciencias no hacen. Entre los primeros títulos de novelas modernas podemos citar *Gargantúa y Pantagruel*, de François Rabelais; *El ingenioso hidalgo Don Quijote de La Mancha*, de Miguel de Cervantes y *Robinson Crusoe*, de Daniel Defoe, aunque existen muchos otros títulos que pueden ser incluidos.

En México, la novela apareció en 1816 con la publicación de *El periquillo sarniento*, de José Joaquín Fernández de Lizardi, *El pensador mexicano*, y se consolidó a lo largo de todo el siglo XIX. Ya durante el XX, el movimiento armado de 1910 motivó que surgiera una nueva escuela novelística con rasgos y temas genuinamente nacionales que otras literaturas reconocieron o adoptaron de inmediato: "Es unánime la opinión de que la representación sin prejuicios de la realidad mexicana abrió las puertas a una reforma literaria radical".⁷ Fue de este modo como la llamada novela de la Revolución mexicana alcanzó el estatuto de una escuela novelística que se caracterizó por introducir en sus tramas, como novedad, la problemática social que produjo el movimiento armado.



Fotografía: Alfonso Zavala



Para su estudio, la novelística de la Revolución mexicana se ha llegado a separar hasta en cinco grupos o generaciones de escritores y estilos

Para su estudio, la novelística de la Revolución mexicana se ha llegado a separar hasta en cinco grupos o generaciones de escritores y estilos. A la primera corresponden los que participaron en la lucha como Mariano Azuela y Martín Luis Guzmán; a la última, los que produjeron novelas motivados sólo por el conocimiento de la historia o por la observancia del curso de la Revolución en el gobierno. Pero lo destacable de la relación entre novela y Revolución es que el gobierno emanado de ese movimiento adoptó un modelo de desarrollo pseudo-industrial, centralizado en la Ciudad de México pero olvidando el campo. Tal hecho en pocos años incrementó la población de la ciudad pero además la conciencia crítica de ésta, mientras ofrecía a la novela un material de primerísimo orden para su producción y desarrollo. En efecto, debido al fenómeno urbano y al corte dictatorial de los gobiernos de la Revolución, durante el siglo XX la novela se constituyó en un espacio de denuncia. Una denuncia encubierta que los gobernantes no impidieron porque no comprendían el contenido de las novelas.

La Revolución. Cuando se hace referencia a la Revolución mexicana, generalmente se piensa en hechos de armas o se evocan imágenes que la literatura y el cine han premodelado como representación de lo revolucionario: trenes repletos de soldados de manta blanca, descomunales sombreros y pechos cruzados por cartucheras; o escenas de mujeres que curan y alimentan a sus hombres mientras otros sanan o cantan al compás de sus guitarras. Pero este levantamiento armado no ocurrió sólo en los frentes de batalla, si bien ahí se definió la posición de los poderes al término del movimiento. La Revolución verdadera, es decir la que produjo los cambios reales que han hecho avanzar a México, ocurrió en el arte, en la Universidad, en la cultura y en los sectores progresistas, y que han quedado a deber los grupos de empresarios, los de financistas, los políticos y los gobernantes.

Universidad, novela y región

En este apartado insertamos fragmentos de cuatro novelas representativas del siglo XX, aunque hagamos referencia a otras. Con ello buscamos enfocar el discurso social de la ciudad en los distintos momentos en que éstas fueron

publicadas; ellas son: *El águila y la serpiente*, de Martín Luis Guzmán; *La región más transparente*, de Carlos Fuentes; *Ojerosa y pintada*, de Agustín Yáñez, y *La tumba*, de José Agustín Ramírez.

En primer lugar nos referiremos a las novelas de Guzmán porque en ellas se describe la región del país en la que está asentada la Ciudad de México con su Universidad, es decir, "la región más transparente". En *El águila y la serpiente* esta descripción aparece al final del libro primero de la segunda parte; mientras que en *La sombra del caudillo* se encuentra en la apertura de la novela. La descripción (en ambas novelas) pone el acento en los volcanes (Popocatepetl e Ixtaccíhuatl,⁸ y en el Ajusco), que coronando el valle lo dotaban de la transparencia cromática que caracterizaba la atmósfera de la región: transparencia mate del aire producida por las cumbres nevadas y amplio espectro de colores y matices cambiantes con cada hora del día, provocado por la "musculosa y colosal masa del Ajusco".

Tal aportación es en sí maravillosa, pero donde quiero detenerme es en el hecho de que esta poderosa apología de la región no sólo exalta las cualidades naturales distintivas del paisaje regional, sino que testimonia una conmovedora relación afectiva y amorosa entre el sujeto de la enunciación y el territorio que presenta y describe como su lugar de pertenencia. Se trata de un discurso notoriamente poético (místico y hermético) en el que se vinculan el territorio, los rasgos peculiares del entorno natural atmosférico y el sentimiento de pertenencia altamente espiritual que el narrador asume y dibuja de manera sublime en más de cuatro páginas.

A mí el aire sutil de mi gran ciudad —transparencia donde reside la mitad de su hermosura; atmósfera que aclara, que purifica, que enjuta— me descubrió de nuevo (como si esta vez lo hiciera sólo para mis sentidos) todo un mundo de alegría serena cuyo valor esencial estaba en la realización perenne del equilibrio; equilibrio del trazo y el punto, de la línea y el color, de la superficie y de la arista, del cuerpo y el contorno, de lo diáfano y de lo sólido. El contraste de las sombras húmedas y las luminosidades de oro me envolvía en la caricia suprema que es el juego de la luz... (p. 232).



Fotografía: Alfonso Zavala

Y más adelante, para referirse al origen de la luz y los matices afirma:

¿Había nada comparable, en el cielo o en la tierra, a la beatitud de contemplar otra vez el ritmo doble y blanco del Popocatepetl y el Ixtaccihuatl, con cuya belleza magnífica estuve familiarizado desde mi infancia? ¡Montañas de blancura mate en las primeras horas de la mañana; formas gigantescas de azogue refulgente cuando el sol, fijo en lo más alto, deja abajo libres colores y matices; montes irreales, montes de ensueño, montes de cuento de hadas cuando la tarde los cubre con los más tenues y distantes de sus mantos: el rosa, el azul, el lila el violeta!... Por eso, la fuente de la belleza natural no se cansaba de producir allí las supremas de sus obras: las de lo grande inmensurable en lo inmensurable armónico. De los dos volcanes nevados mi vista pasaba a posarse sobre el Ajusco: ola de roca, mole arrolladora en quien la quietud —incomprensible sin el auxilio de toda una mitología— es dinámica pura, fuerza en cúmulo. En el Ajusco sentía yo latir todo el vigor del valle... Aquella enorme divinidad sonreía a veces, y entonces, deteniéndose en los tonos menos profundos de su azul, mostraba complaciente los detalles ciclópeos de su musculatura: Anchos espacios de luz llenaban los ámbitos de sus anfractuosidades; la menor de sus comisuras se veía poblada de inmensos bosques; por sus desfiladeros y precipicios bajaban las sombras a torrentes... (pp. 233-234).

Después de transcribir estos fragmentos me pregunto si existe alguna forma de ensalzar con mayor belleza y eficacia el lugar al que uno (por nacimiento o por adopción) pertenece. Si en la literatura mexicana existen textos con mayor vigor y calidad poética que éste, deben de ser muy pocos. Tal es el origen del epíteto ("la región más transparente") que se adosó al valle de México.

La región más transparente es, probablemente, la novela más importante de las que produjo el siglo XX mexicano. Aquí se plantea y discute en profundidad la problemática del país: la identidad del mexicano, el sesgo entreguista del gobierno revolucionario, la corrupción del propio gobierno en todos los niveles y, desde luego, el papel de la Ciudad de México como crisol refractario de los fenómenos. Aunque el papel de la Universidad no es sobresaliente en la trama de la novela, sí está presente en su imaginario social y, de manera explícita, en el discurso de sus personajes principales porque muchos de ellos se formaron y se conocieron en ella.

...—Déjame ver: una vez en la Preparatoria, con el grupo de Tomás Mediana; tendrías entonces diecisiete años, pero tu cara ya era la de ahora, igualita. Otra vez durante las huelgas de la autonomía universitaria. Después hasta 1951 en que apareces de seudo-confidente de Federico Robles. Y ahora. ¿Qué haces ahora? —No vivo en esta ciudad —respondió Ixca.—Aquí ya hice lo que tenía que hacer (p. 451).

Planteadas como un espejo del imaginario mexicano de medio siglo, Ixca Cienfuegos, Federico Robles, Rodrigo Pola, Librado Ibarra, Tomás Mediana y Feliciano Sánchez, entre otros, todos son líderes en los sectores más diversos de la sociedad y también viejos conocidos de sus años de Universidad o de la Preparatoria. En esta novela, como en la realidad, la sociedad mexicana está claramente estructurada en clases o en grupos sociales cuyos liderazgos son ejercidos invariablemente por universitarios. Porque la Universidad Nacional ya desde entonces autónoma ha funcionado en el país como una instancia neutral de formación humana de la que emanan, para incorporarse a la dinámica social del país, individuos de filiación ideológica de todos los signos posibles, y de calidad técnica y moral cuyos valores pueden ir de un extremo al otro de la escala.

Se trata de una novela que no narra una historia sino un estado de cosas, ya que su argumento está tejido, más que con las acciones de sus personajes, con los discursos propios de los grupos a los que ellos pertenecen. De ahí la portentosa verdad de su contenido y el alto valor de sus aportaciones a la cultura y a las letras nacionales. Si los personajes hablan por su clase social o por su grupo es porque todos son paradigmáticos y asumen el discurso y el destino de lo que representan. La excepción es Ixca Cienfuegos, quien se desempeña en dos papeles simultáneos: el de consejero financiero y el de la conciencia autóctona y ancestral en que se sustenta el México moderno. En el primero es un hombre culto, lúcido incrustado en la élite empresarial a la que no puede pertenecer porque carece de ambiciones materiales; en el segundo, encarna el discurso y la conciencia profunda de lo auténticamente mexicano, pues el planteamiento central de esta novela es el de la necesaria conciencia de identidad nacional como prerrequisito para iniciar el proyecto de nación que urge al país y que los sectores refractarios han postergado por varias décadas. Ya en otra parte escribí que el descubrimiento de la identidad del mexi-

cano es una de las mayores aportaciones que el siglo XX hizo a la cultura nacional, y esta novela es un testimonio de eso.

Por razones de espacio, sólo inserto aquí un fragmento del debate entre Zamacona y Robles, dos universitarios lúcidos enfrentados por su visión de México y por su ideología:

—¿De manera que usted es intelectual?— dijo, sin más preámbulos, Federico Robles una vez que Norma se había excusado. —Sí —sonrió Zamacona—. Me imagino que para usted eso no acarrea gran prestigio. Robles hurgó en el chaleco: —Maldito lo que me importa a mí el prestigio. Lo importante es hacer cosas. —Hay muchas maneras: —Volvió a sonreír Manuel. —Correcto. —Robles encontró un puro crujiente de celofán—. Pero no en este país. Aquí no podemos darnos lujos de esa clase. Aquí hay que mirar hacia el futuro. Y los poetas son cosa del pasado. Manuel bajó la cabeza, clavó las manos en los bolsillos: —Habría que definir qué cosa es el pasado. —El pasado es lo muerto, amigo, algo que le hace a usted, en el mejor de los casos, sentirse grande o sentirse piadoso. Nomás. —¿Y el de México...? (pregunta y vuelve a preguntar Manuel). —Está bueno. Pues para mí México es un país atrasado y pobre que ha luchado por ser progresista y rico... (pp. 275-276).

Y más adelante, enfocando el futuro de México, Robles argumenta:

—No sea usted presuntuoso. Con México sólo se puede hacer lo que nosotros, la Revolución, hemos hecho. Hacerlo progresar. —¿Progresar hacia dónde? —Hacia un mejor nivel de vida. O sea, hacia la felicidad particular de cada mexicano, que es lo que cuenta, ¿no le parece? —¿Pero cómo se puede hablar de la felicidad particular de cada mexicano si antes no se ha explicado uno a ese mexicano? ¿Cómo sabe si cada mexicano quiere lo que usted se propone otorgarle? (p. 280).

Como se infiere en esta cita, si mediante la Revolución los mexicanos pudieron hallar las claves de su pasado, quizá podamos pensar que con la Universidad podrán encontrar las de su futuro mediante un proyecto audaz de nación próspera, equitativa e incluyente.

Ojerosa y pintada.⁹ Seleccioné esta novela porque reproduce con nitidez el discurso social de la Ciudad de México a mitad del siglo. Es el de una ciudad impregnada por la corrupción, rasgo particular del gobierno emanado de la Revolución, vertical e institucionalmente desde todas

La región más transparente es, probablemente, la novela más importante de las que produjo el siglo xx mexicano. Aquí se plantea y discute en profundidad la problemática del país: la identidad del mexicano



Fotografía: Alfonso Zavala

las esferas del nuevo gobierno: Secretaría de Educación, Congreso, Poder Judicial (en Lecumberri), Fuerzas Armadas, Policía de Tránsito, sindicatos, periodismo; así como toda la gama de negocios que el personaje del taxista conoce a la perfección por su contacto cotidiano con ellos, y que la conversación con los pasajeros sólo viene a corroborar. Se suman también las deformaciones psíquicas y de conducta de los personajes, de los que se salvan sólo dos o tres; otros tantos se quedan en la ambigüedad.

En la novela no se aborda de manera explícita la problemática estudiantil ni universitaria, pero sí de modo espléndido el imaginario social de la ciudad porque penetra eficazmente en él. En el ejemplo seleccionado se destaca la confrontación de dos discursos separados por la calidad técnica y moral de los personajes, dos individuos hermanados por su origen provinciano pero distanciados por los procedimientos en su búsqueda del éxito en la ciudad. El primero corresponde al hombre triunfador pero improvisado y sin estudios ni escrúpulos que se enriquece vertiginosamente en la especulación con materiales para la construcción; no obstante, ahora tiene una prioridad absoluta: que sus hijos sean ingenieros o arquitectos.

El otro ejemplo corresponde al hombre que obtuvo el éxito en el largo plazo y mediante innumerables sacrificios pero anteponiendo siempre los valores del trabajo, la honestidad y la rectitud; su prioridad es infundir estos principios en sus hijos para que su triunfo no sólo sea rotundo sino de altura y largo plazo. En el primer ejemplo leemos:

...Ya es mucho que de simple maestro de obra haya llegado en poco tiempo a mi situación actual. Mira: ése es el edificio que entregamos la semana pasada. Es bonito ir viendo aquí y allá las nuevas construcciones en que uno ha intervenido; parecen hijos que uno ve ya formados y bien colocados; también se siente como si uno fuera padre de la ciudad; así veo con orgullo las fincas que le hemos dado y recuerdo con gusto las fatigas pasadas en su construcción, aunque no haya sido más que una hormiga entre tanta gente, y a medida que se siente mayor responsabilidad, mayor es la satisfacción. Eso lo he sen-



IIISUE / AHUNAM, Colección Universidad, vida cotidiana en CU, folio 4702

tido desde que comencé como simple peón, por eso me gustó la albañilería, desde pequeño, lástima que no haya podido tener estudios... —Pero tienes una disposición bárbara hasta para el dibujo. —Mi mayor ilusión es que mis chamacos hagan la carrera de arquitectos o ingenieros (p. 52).

Este episodio de la novela se desarrolla a las seis de la mañana y los pasajeros del taxi se dirigen a la fábrica de cemento (Apasco) ubicada en Mixcoac. El personaje le va hablando a un amigo suyo con más estudios y a quien pretende contratar para atender sus negocios de la especulación; como aquél posee una conciencia crítica mayor no duda en hacerle ver la calidad ilegal e inmoral de esos negocios.

El ejemplo opuesto es el de una familia "modelo" (los padres y tres hijos) cuyo jefe es un individuo que acaba de obtener un ascenso en su trabajo. El ascenso coincidió con el cumpleaños número quince de su hijo mayor y, previa compra de un pastel, el taxi lo lleva a la colonia del Valle a la celebración.

—Llegaste a México muy pobre, pero resuelto a triunfar... (dice la esposa).

—Mejor dicho: a ser hombre de provecho; pero no se les olvide que lo principal de la historia no son los trabajos que pasé y vencí, ni los desfallecimientos que muchas veces estuvieron a punto de hacerme volver al pueblo y confesar que había sido derrotado en la capital, para volver a arrimarme a los parientes de mi madre; no, ni tampoco haberme hecho una situación a fuerza de sacrificios; lo principal es que cuando se me presentaron las tentaciones de conseguir lo que vine a buscar a México, pero por medios que me repugnaban, pude desecharlos prefiriendo esperar obtenerlas por caminos rectos. Esto es lo que su madre y yo queremos que no se les olvide: México es muy dado a ofuscar a las gentes con facilidades de alcanzar riquezas, fama, poder... (p. 146).

La distancia esencial entre los discursos de estos personajes radica en sus valores implícitos, de modo relevante el de la honestidad. El del primero muestra las carencias propias de quien se halla confundido por su origen, su papel actual y su destino; mientras que el del segundo, quien además de sus

planes de largo plazo aspira a logros de mayor escala, muestra la convicción propia de quien sabe lo que quiere y los medios para conseguirlo. Es indudable que hay ahí la visión de un universitario; por más que la novela se empeñe en ocultarlo o en dejarlo a la interpretación de los lectores.

La tumba. Como se sabe, con la publicación de esta novela ocurre una ruptura entre generaciones de escritores y entre concepciones y formas novelísticas. Con ella se inaugura una significativa ramificación del árbol narrativo del siglo XX mexicano. Y aunque los valores literarios del texto son poco relevantes, hay demasiadas innovaciones como para ignorar su presencia en la narrativa nacional. No obstante que la crítica ha centrado la atención en los elementos de ruptura con la novelística anterior, su componente sociológico resulta sumamente interesante, ya que los personajes principales pertenecen a una clase social que surge con la Revolución. Se trata de una familia de nuevos ricos cuyo hijo único (Gabriel Guía) es el personaje central. Un adolescente locuaz que estudia Preparatoria y anhela ingresar a Filosofía y Letras en la Universidad, ya que se pretende novelista. Es una especie de *hippie* o de rebelde sin causa que asiste a la escuela sólo cuando le da la

Porque, a partir de la segunda mitad del siglo, su función fue parcialmente reemplazada por el cine, por la televisión y por la internet, sustitución que veo como un retroceso pero como una realidad

gana; se siente Chéjov; debate con sus profesores y usa un auto deportivo que recibió como regalo por su decimoquinto aniversario; fuma y bebe whisky todo el día:

A las ocho cuarenta salimos de la Arena México y fuimos al Pedregal. Fiesta en la casa del senador Robatealgo...En el jardín, abrimos las jaulas de los pájaros para dejarlos escapar. También echamos tierra en la alberca. Rompimos dos floreros. En el baño tiramos la pasta de dientes en la tina, mojamos todos los jabones, limpiamos nuestros zapatos con las toallas y yo oriné en el lavabo, tapándolo previamente... (p. 54). (Y páginas adelante): ...Comí en el Rendez-vous, de donde telefoneé a Elsa-Elsa, quedando de recogerla frente al monumento a Cuauhtémoc. En el restorán, encontré unos obesos amigos de mi padre que pagaron mi cuenta (p. 78).

Como podemos ver, la novelística de la que este fragmento es representativo se realiza en situaciones muy distintas de la novelística tradicional, no sólo por el tema sino por su perspectiva y escala. Refiere problemas domésticos, alejados de la problemática social nacional, como fondo de sus argumentos. Lo que no le es posible es borrar las huellas de su procedencia social y discursiva. Por eso nos es útil como ejemplo, porque en su imaginario social está presente el magnate (priista) ex-revolucionario que ahora es también banquero, empresario y político; es el "Federico Robles" que ahora tiene un hijo en la Universidad estudiando letras para hacerse novelista.

Quiero concluir este artículo subrayando la idea de que la vida moderna actual ocurre sobre un entramado simbólico del que forman parte importante la novela, la ciudad y la Universidad, ya que todas operan como sólidos sistemas modelizadores de la conducta social e individual. En estas formas culturales la ciudad y la universidad están a la alza, no así la novela. Porque, a partir de la segunda mitad del siglo, su función fue parcialmente remplazada por el cine, por la televisión y por la Internet, sustitución que veo como un retroceso pero como una realidad. Lo que me parece relevante en esta idea es que tanto las ciudades como las universidades de todo el mundo tienden a convertirse

en los espacios imprescindibles o únicos de vida en que el ser humano puede alcanzar la plenitud de sus potencialidades. Veo como algo temporal el desplazamiento de la novela (o de la lectura) como sistema de mediación social y de formación individual, debido a la novedad y mayor facilidad para procesar los códigos visuales que los lingüísticos, y al uso libertino de la televisión en los países pobres. Pasado el jolgorio de la tecnología, la lectura recobrará su importancia y su función.

En cuanto al recorrido secular de nuestro imaginario nacional, si observamos una imagen de la ciudad o de un espacio cualquiera, o simplemente de la gente, al inicio y al final del siglo, hallaremos un abismo. No obstante esa evidencia del cambio las cosas parecen no haber cambiado, porque en la actualidad hay muchos mexicanos que viven en condiciones muy semejantes, si no es que peores, a las de principios del siglo XX. ¿Qué fue lo que falló? Eso es algo difícil de responder aquí, pero sí podemos concluir que existe en México un extravío de valores y de objetivos, un saqueo de recursos y un cinismo en la conducta de quienes han conducido el país a lo largo del siglo. Porque se han aliado a la oligarquía que se beneficia de ese caos reinante y que está decidida a mantenerse a toda costa. Y en este escenario, a la vez engañoso y desolador, evidenciado por la absoluta ineficacia de la clase gobernante, la UNAM se agiganta y vuelve a aparecer como el potencial mecanismo (estructurador, normativo y mediador) para desactivar la violencia latente y ya tradicional (o ritual) de los estrenos de centuria en nuestro México. 



Notas

- 1 *La UNAM en breve. Origen y organización de la Universidad Nacional de México*. www.100.unam.mx/index.
- 2 Humberto Musacchio, *Gran diccionario enciclopédico de México visual*, Panamericana Formas e Impresos, México, 1994, pp. 2100-2101.
- 3 Jacqueline Peschard Mariscal, "Vínculo entre Universidad y cultura democrática", en Bokser, J., 2003, p. 293.
- 4 Véase www.100.unam.mx.php.
- 5 Martín Luis Guzmán, *El águila y la serpiente*, Porrúa, México, 1987, p. 378.
- 6 Jean Bloch-Michel, *La nueva novela*, Guadarrama (Colección Punto Omega, núm. 6), Madrid, 1967, p. 38.
- 7 Adalbert Dessau, *La novela de la Revolución mexicana*, Fondo de Cultura Económica, México, 1986 [1967], p. 18.
- 8 Utilizo la palabra con "x" y no con "z" porque la hallo más propia y porque es la que usa el autor.
- 9 Esta obra narra la historia de un taxista de la capital que trabaja una jornada de 24 horas durante las cuales efectúa unas 50 "dejadas" a personajes-estereotipos de la sociedad mexicana. El asunto central consiste en denunciar las múltiples formas de corrupción que se practican en la Ciudad de México, prohijadas por las instituciones gubernamentales, porque en ella se asientan los poderes federales. La novela va revelando en el discurso de sus personajes la manera en que cada uno la ejerce o la padece. Otro aspecto es el de los mitos de la ciudad, que son el atractivo de sus inmigrantes: dinero, fama, relaciones y placeres.

Referencias

- Bloch-Michel, Jean, *La nueva novela*, Guadarrama, Colección Punto Omega, núm. 6, Madrid, 1967.
- Bokser M. Liwerant, Judit (coord.), *Las ciencias sociales, universidad y sociedad. Temas para una agenda de posgrado*, UNAM, México, 2003.
- Brushwood, John S., *México en su novela*, Fondo de Cultura Económica, Breviarios, núm. 230, México, 1973.
- Dessau, Adalbert, *La novela de la Revolución mexicana*, Fondo de Cultura Económica, México, 1972, 477 pp.
- Fuentes, Carlos [1958], *La región más transparente*, Fondo de Cultura Económica, Colección Popular, México, 1990.
- Gamboa, Federico [1903], *Santa, Leyenda*, México, 2004, 234 pp.
- Guzmán, José Manuel, "Sociocrítica del luto humano", tesis de maestría, México, 2003.
- _____, *La ciudad de México en la novela del siglo XX*, tesis doctoral, UNAM, México, 2008.
- Ibarra Colado, Eduardo, *La universidad en México hoy: gubernamentalidad y modernización*, UNAM-UAM-Unión de Universidades de América Latina, México, 2003.
- Mussachio, Humberto, *Gran diccionario enciclopédico de México Visual*, Panamericana Formas e Impresos, México, 1994.
- Ramírez, José Agustín, *La tumba* [1964], Grijalbo, México, 99 pp.
- Carballo, Emmanuel, *Protagonistas de la literatura mexicana* [1965], El Ermitaño, México, 1986.
- Yáñez, Agustín, *Ojerosa y pintada* [1959], Joaquín Mortiz, México, 1969, 208 pp.
- Guzmán, José Manuel, "Panorama de las teorías sociológicas de la novela", 2008, en www.culturayrs.org.mx (revista dirigida por Gillberto Giménez).
- _____, "La ciudad de México" en *Ojerosa y pintada*, de Agustín Yáñez. 50 años después, 2010, en www.culturayrs.org.mx
- La UNAM en breve. Origen y organización de la Universidad Nacional de México, en www.100.unam.mx/index.